Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La construcción del liderazgo de Hipólito Yrigoyen en la revista Caras y Caretas
María Fabiola Di Mare
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 2, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La construcción del liderazgo de Hipólito Yrigoyen en la revista *Caras y Caretas*

María Fabiola Di Mare

fdimare@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1995-8203

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/
Periodismo/ Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Esta investigación reconstruye la evolución del liderazgo de Hipólito Yrigoyen, conductor de la Unión Cívica Radical (UCR) en su primera época, a partir de la perspectiva de la revista *Caras y Caretas* (*CyC*). Se analiza el tratamiento discursivo en torno al dirigente, desde 1905, como autor de un intento subversivo fallido para tomar el poder, que deviene en un fervoroso apoyo popular en torno a su figura como abstencionista y detractor del régimen conservador, hasta la reorientación electoral asumida con la reforma de la ley del sufragio aprobada en 1912. Se elige para el análisis la revista *CyC* por su importancia dentro del campo periodístico argentino, al ser la primera publicación comercial en formato *magazine* que existió en el país. En el seminario se localizaron una polifonía de voces vinculadas con Yrigoyen, desde caricaturas, columnas de opinión y fotografías. La publicación transparentó el misterio que rodeaba su figura, así como la forma particular y personalista de forjar el liderazgo del movimiento.

Palabras clave

Yrigoyen, *Caras y Caretas*, discurso periodístico, comunicación política.

Introducción

Hipólito Yrigoyen fue un líder político con amplia trascendencia durante las tres primeras décadas del siglo XX. La historiografía lo emplaza como un dirigente populista que construyó su liderazgo en un marco de crisis institucional, política y económica nacional que deslegitimaba al régimen conservador (Rock, 2010; Horowitz, 2015).

La irrupción de figuras fuertes, como Yrigoyen, emergen en situaciones particulares. Se derivan del declive generalizado y en ese contexto, logran establecer alianzas y acumular adhesiones de sectores sociales heterogéneos, que son capaces de movilizarse afectivamente por una retórica mesiánica de recuperación y salvación de la nación (Fritzsche, 2006). De hecho, Yrigoyen basó su liderazgo en una suerte de apostolado de la moral y el bien público. Fue un dirigente que logró amalgamar a las masas en torno suyo para entronizarse como héroe y redentor de los pobres (Padoán, 2002).

El movimiento presidido por Yrigoyen, Unión Cívica Radical (UCR), se soportó en el favoritismo de parte de una heterogeneidad de sectores, desde grupos terratenientes rurales y capas medias urbanas. La mayor cantidad de adeptos las tuvo en los sectores populares de las ciudades. También alcanzó una significativa adhesión entre los obreros, con lo cual, influyó en la segunda y tercera generación de hijos de inmigrantes.

La UCR cobró mayor fuerza en 1912, con la reforma electoral que permitió a la población masculina mayor de 18 años votar en condiciones menos restrictivas y sin fraude. Para el momento en que se aprueba la ley Sáenz Peña, Yrigoyen era un político con un largo camino recorrido. Rock (2010) refiere que, con apenas 21 años ingresó en la política, de la mano de su tío, Leandro Alem, un dirigente con influencia y amplia trayectoria. Este último le consiguió un puesto como inspector de policía del distrito de Balvanera, en la capital, en 1873. Posteriormente, en 1879, se lanzó como candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires y en 1880 obtuvo un cargo en el Consejo Nacional de Educación.

Alem encabezó varias sublevaciones armadas, fallidas, contra el régimen conservador, en 1890 y 1895. A causa de estos fracasos y de la ruptura de la UCR, se suicidó en 1896. Hacia 1900, Hipólito Yrigoyen tomó la conducción del radicalismo y restableció su eje central en la provincia de Buenos Aires. Desde el centro de mando, comenzó a reorganizar el partido e incorporó paulatinamente adhesiones provinciales para conformar un gran movimiento nacional. Con este caudal político llevó a cabo otra revuelta armada, en 1905 (Rock, 2010).

Si bien la revolución de 1905 también fracasó, generó a largo plazo un efecto positivo en cuanto al favoritismo popular de parte de la juventud universitaria, los sectores medios, los trabajadores y el pueblo en general. Esta sublevación marcó su trayectoria como líder carismático y fue el preámbulo para que Yrigoyen iniciara el proceso de ascenso a la presidencia de la república, cargo que alcanzó por primera vez en 1916.

La vinculación cara a cara para convencer y ganar adhesiones fue lo que más catapultó políticamente a Hipólito Yrigoyen, quien se caracterizaba por no dar discursos a las masas. De hecho, pocas veces se mostraba en público, algo casi impensable en la política moderna. Su influyente figura tuvo peso, por lo menos, hasta 1928, momento en que es elegido para la primera magistratura nacional por segunda ocasión. Este último periodo fue interrumpido abruptamente por un golpe cívico- militar, en 1930, que signa su declive político.

Este estudio reconstruye la emergencia y el devenir del liderazgo yrigoyenista desde la perspectiva de una de las revistas más importantes que ha tenido la Argentina, *Caras y Caretas* (en adelante *CyC*). Fue la primera publicación en formato *magazine* que surgió en el país y también pionera en aprovechar los usos de la imagen fotográfica y las ilustraciones para atraer a un público amplio, multicultural y no acostumbrado a los textos extensos. Destacó por su estructura miscelánea, acorde con la variedad de noticias e intereses en atención a nuevos lectores. Tuvo un rol preponderante en la profesionalización y autonomía del periodismo y del reporterismo gráfico, al adoptar un plantel de fotógrafos propio (Szir, 2004; Rogers, 2008; Gamarnik, 2018).

CyC fue fundada por Eustaquio Pellicer, en octubre de 1898.[1] Su estilo marcó el auge de las revistas ilustradas en Argentina. Su lectorado era extenso. En 1913, tenía un tiraje de más de 100 mil ejemplares y en 1923 llegó a contabilizarse una tirada de 150 mil por semana.[2] Estos números son significativos si se comparan con los 160 mil de tiraje de *La Prensa* y los 120 mil de *La Nación*, los dos periódicos de mayor circulación de la época (Saítta, 2013).

Una característica de *CyC* y de las revistas ilustradas que surgieron posteriormente fue el interés por la política y sus dirigentes (Palermo, 2020). El campo político era un tópico que se incluía permanentemente en sus páginas, a través de una polifonía de voces, como caricaturas, entrevistas, reportajes especiales, reseñas, fotografías, entre otros discursos y formas icónicas estereotipadas u homogéneas que atrajeron a públicos diversos y amplios (Frieszche, 2008; Malosetti y Gené, 2013).

Las representaciones, inclusiones y jerarquizaciones que establecía *CyC* sobre la actualidad, la convertían en un actor político con influencia y capaz de establecer

opiniones y visiones de mundo en sus lectores (Borrat, 1989). De ese modo, el semanario transparentó las tensiones existentes y emprendió una construcción discursiva del acontecer político y de sus figuras más resaltantes para establecer posiciones respecto de las relaciones de poder y dominio existentes.

Este estudio se propone reconstruir la evolución del liderazgo de Yrigoyen en las páginas de la revista *CyC*, desde su irrupción como líder de masas en 1905 hasta la carrera electoral que asume posterior a 1912. Se abarcan algunos hitos relacionados con el dirigente, como su papel en la revolución de 1905, hecho que lo catapulta como líder de la UCR; su rol en la organización del partido, hasta su posicionamiento como figura presidenciable en 1915.

Yrigoyen, el sedicioso

A principios del siglo XIX, Hipólito Yrigoyen todavía era un hombre sin mayor trascendencia pública. Su filiación con Leandro Alem le mereció una tímida mención de *CyC* en una nota necrológica de junio de 1903, que refería lo siguiente: «el martes de la semana pasada falleció la distinguida señora Marcelina Alem de Irigoyen, madre de los señores Hipólito y Martín D. Irigoyen y hermana del malogrado doctor don Leandro Alem» (*CyC*, 27 de junio de 1903, 41). El tono de pesadumbre y afectividad de esta escueta reseña manifiesta la sensibilidad por el fallecimiento de la hermana de Alem, al tiempo que también recuerda, además de la trágica muerte, los fallidos intentos revolucionarios del fundador de la UCR.

Posterior a esto, no hay inclusiones temáticas o referencias de Yrigoyen en la publicación, hasta 1905, momento en que su imagen cobra importancia en la vida política como conductor y reorganizador del partido radical. Era común que *CyC* tratara los temas de actualidad política a través del recurso humorístico y, en efecto, en mayo de ese año, el semanario hace referencias al «conflicto de homónimos», ante la presencia pública de varios políticos con el mismo apellido: Ignacio, Bernardo e Hipólito Yrigoyen.[3] Estos exhiben sus respectivos eslóganes o lemas en lo que parecen ser casas comerciales o locales en una vereda. En cada una de las puertas de estos establecimientos hay un cartel que refiere: «no confundirse con la casa de al lado» (*CyC*, 27 de mayo de 1905, p. 39). Cada uno de los Yrigoyen está diferenciado. El lugar que corresponde a Hipólito es atendido por un personaje de espaldas y con un arma en la cintura. Hipólito tiene el mote de «polvorín baratillo radical». De ese modo, se apela a los radicales como proclives a las armas y las sublevaciones, con consecuencias negativas para el movimiento. Esta caricatura instala la idea sobre el radicalismo como un grupo de facinerosos y

pistoleros, del cual marcan distancia quienes están en la política formal y en cargos institucionales.

De hecho, un mes después de dicha imagen caricaturesca, se sucede una nueva insurrección armada conducida por Yrigoyen, que tampoco tuvo el éxito esperado, pero le confiere una gran popularidad. Ante estos hechos, *CyC* difundió una caricatura del líder radical, obra de José María Cao, que muestra a un Yrigoyen de cuerpo entero, con sombrero, bastón y su indumentaria característica. Se lo dibuja de pie, con lo cual se ofrece una idea de totalidad. Es una manera de mostrar a un hombre en toda su dimensión, en una idea de integridad. Se le confiere una imagen de transparencia, ética y honestidad, principios que postulaba la doctrina y el discurso de la UCR. Debajo de la figura de Yrigoyen, un texto refiere: «Con gran empeño verle pretendía la policía un día y otro día y del modo más triste ha fracasado pues al fin y á la postre ha resultado que ´no le puede ver´ la policía» (*CyC*, 3 de junio de 1905). Se trata de un enunciado que produce un efecto emotivo por su construcción verbal sintáctica a modo de rima. Esta enunciación tenía la intención de generar un efecto o sentido particular en un contexto específico (Bajtin, 1979/2012; Van Dijk, 1990). En este caso, la situación es de complicidad con el dirigente prófugo. Se ironiza que, pese a su posición insurreccional y al margen de la ley, la policía no lo captura. En esta caricatura se transparenta la legitimidad moral de las acciones del conductor radical, que obedecen al escenario de rechazo e impopularidad del régimen oligárquico. El escenario de deslegitimidad del sistema obedecía al anquilosado y corrupto manejo de la cosa pública, además de sus prácticas fraudulentas y violentas para sostener el orden (Ramos, 2006; Puiggrós, 2006; Rock, 2010).

La revuelta organizada por Yrigoyen en 1905, en palabras de Rock (2010, p. 61), «representó un gran fiasco todavía mayor que los precedentes», puesto que, si bien el movimiento demostró su fuerza popular y militar, los altos mandos del Ejército permanecieron leales al régimen conservador. No obstante, la asonada generó a largo plazo un efecto positivo en cuanto a la adhesión de la juventud universitaria, los sectores populares, los trabajadores y el pueblo en general. Esta idea colectiva de legitimación del dirigente radical es interpretada por la publicación y la imagen de Cao constituyó un preámbulo al tratamiento cada vez más frecuente que empezó a sostener el semanario respecto de Yrigoyen en el proceso de ascenso de su liderazgo político.

Organización partidaria y de masas

Con el apoyo popular ganado posterior a la insurrección de 1905, Yrigoyen se dedicó a organizar el partido en comités locales y provinciales, además del comité central. Este último estaba presidido por el propio Yrigoyen y por otros dirigentes que lo venían acompañando desde las campañas militares, como José Camilo Crotto.[4] El objetivo político era expandir la militancia y conducir la tarea de movilizar la calle para generar fervor popular. Si bien no hubo más intentos insurreccionales, se seguía con la política abstencionista en relación con los procesos electorales organizados por el régimen oligárquico, como modo de rechazo a la institucionalidad vigente y sus prácticas fraudulentas.

Una característica del movimiento fue la diversidad de sectores que se hicieron adeptos al partido, desde universitarios, trabajadores, sectores medios, profesionales, comerciantes, peones despojados de todo derecho, hijos de extranjeros y obreros que no se sentían identificados con el Partido Socialista (Ramos, 2006; Rock, 2010). Previo a la reforma electoral, se observan en *CyC* reseñas fotográficas que transparentan las movilizaciones de la UCR. Se puede mencionar «la manifestación radical» reseñada por el semanario el 01 de enero de 1910, en la cual se informa una concentración del partido en calle, con la asistencia del comité central y del propio Yrigoyen, quien encabezaba este mitin político, como lo resaltó la revista en una gráfica donde se puede visibilizar al dirigente junto con otras figuras del movimiento.

Pese a la estrategia democrática y moderna desplegada por Yrigoyen, todavía podían leerse en la revista alusiones a su pasado revolucionario. En el año 2010, concretamente en el número 632 del semanario, una columna firmada por Enrique Ruas, refiere la situación que atravesaba Uruguay debido a los constantes conflictos militares y levantamientos armados. Con jocosidad se hace referencia al líder radical, quien está «siempre con el ceño fruncido, amenazando tormenta de truenos». Más adelante este mismo texto expone: «¡Cuántas veces, don Hipólito Yrigoyen, al leer estos telegramas de invasiones, voladuras de puentes, aventuras por montes y cuchillas, encuentros, entreveros, carabinas y ametralladoras, no pronunciará con melancolía la vieja frase rioplatense: ¡ya vamos quedando pocos!» (*CyC*, 12 de noviembre de 1910, p. 64). De esa manera, se mantiene instalado en el lectorado la supuesta preferencia de Yrigoyen por los métodos insurreccionales. Aun cuando depuso las armas para hacer política por el camino democrático, sigue señalándosele como una amenaza constante para la institucionalidad y la estabilidad de la nación.

La idea del ceño fruncido o de la dureza de sus rasgos faciales es una constante que incita a verlo como un hombre que inspira desconfianza o lo rodea el misterio. Los rasgos que se destacaban acerca de su carácter se complementan con gestos corporales de hombre parco, serio y huraño. No se le muestra abierto, ni espontáneo, porque efectivamente no lo era en público. A esto se añaden sus escasas apariciones públicas o la resistencia a ofrecer discursos masivos. Todo esto daba pie a especulaciones sobre hipotéticos planes de atajos insurreccionales o intenciones encubiertas bajo un manto de civilidad y democracia.

Yrigoyen logró construir un partido de masas, cuya nutrida cantidad de adeptos se podía comprobar en las fotografías de *CyC*. Las imágenes del semanario destacaban las concentraciones radicales como eventos multitudinarios y de fervor popular. Las imágenes testimoniaban la numerosa cantidad de personas que se agolpaban en los actos del partido, no solo en la capital sino también en las principales ciudades del país. Bajo el título La excursión de los radicales», la revista dedicó dos páginas completas relacionadas con un viaje de Yrigoyen a Rosario para participar en una plenaria del partido.

Con un tono de afectividad, dicho enunciado resaltó la muchedumbre que acompañaba al líder, elogiando con ello su capacidad de convocatoria. En dos fotografías se denota la presencia de Yrigoyen, acompañado por el comité central del partido y rodeado de numerosas personas: «El doctor Hipólito Yrigoyen (x) llegando a la dársena sur» y al llegar a Rosario «el doctor H. Yrigoyen (x) bajando del vapor» (*CyC*, 05 de agosto de 1911, pp. 76-77). Se lo dimensionaba como un líder de masas, confundido entre la gente. Por eso, dentro de las gráficas era necesario marcarlo con un signo (x) para poder diferenciarlo. Se relata la participación de 300 ciudadanos, entre militantes y delegados de los comités provinciales y locales, lo cual otorga fuerza a la connotación de masividad y popularidad de este acto. Estos argumentos cuasi- lógicos o numéricos, en términos de Ducrot (2001), le otorgan más fuerza al apoyo popular y la magnitud de su militancia

A propósito, Fritzsche (2006) señala que los liderazgos fuertes se construyen a partir de la oportunidad de entronizar los anhelos de renovación nacional y de reforma social. Se erigen como una innovación en lo ideológico, además de sostener la cercanía con el pueblo mediante un vigoroso activismo. En efecto, Yrigoyen y su movimiento representaban lo nuevo. El radicalismo era una alternativa al no provenir de la oligarquía ni anclarse con el pasado, si bien el conductor del movimiento, siendo muy joven, había ocupado cargos en el régimen.

La novedad venía por el hecho de aglutinar sectores heterogéneos, principalmente medios y populares, que se sintieron representados con el movimiento radical.

El conductor radical forjó su liderazgo y legitimidad moral sobre la base de su posición refractaria al régimen conservador y sus prácticas fraudulentas. El semanario transparentaba la efervescencia popular que causaba el movimiento radical y la figura del propio Yrigoyen, quien era la cabeza visible del rechazo a la corrupción del gobierno oligárquico.[5] En el marco de esta campaña de denuncia que encabezaban los radicales, se puede mencionar una serie de fotografías con el título "Mitín- protesta contra el voto venal" (*CyC*, 20 de abril de 1912, p. 64). Las imágenes testimonian la masividad de esta concentración popular, que incluyó bombos, banderas y las típicas boinas blancas que usaban sus partidarios y que se convirtieron en símbolo de la UCR. Además de la alta concurrencia de la manifestación, se destacaba el protagonismo de Hipólito Yrigoyen en esta marcha por avenidas de la capital. Los pie de fotos que señalan la efusividad de las masas en torno a su líder: «El doctor Hipólito Irigoyen á su arribo al sitio de reunión, aclamado por los manifestantes»; «Los doctores Yrigoyen y Crotto, y otras personalidades, rompiendo la marcha al frente de la columna» (*CyC*, 20 de abril de 1912, p. 64).

La vía electoral

Una vez aprobada la reforma electoral en 1912, los radicales abandonan la postura de abstencionista. A partir de ese momento, el partido empieza a sacar provecho de su capital político y obtiene importantes triunfos en las elecciones provinciales de ese año, como en Córdoba. Esta victoria de la UCR prefigura su importancia política como movimiento con un caudal político significativo. Con el título «Elecciones en Córdoba» un especial de dos páginas de *CyC* refiere la ventaja de los radicales en esta contienda electoral. Las fotografías dan cuenta de la jornada comicial al visibilizar a electores, dirigentes y también a Yrigoyen. Sobre este último, se hace el siguiente comentario:

> El señor Hipólito Irigoyen, al salir del comité de su partido, en la tarde de las elecciones, ve venir á un fotógrafo y, siempre enemigo del objetivo, se ataja de la instantánea con un telegrama que acaba de recibir y lleva en la mano (CyC, 23 de noviembre de 1912, p. 95).

Yrigoyen fue ganando cada vez más notoriedad y significación como líder, pero tenía la característica singular de no mostrarse en público. La historiografía refiere su estilo particular de hacer política a través de vinculaciones personales, su tendencia a las prácticas altruistas o caritativas, así como el misterio que rodeaba

su figura, dada su escasa presencia en las concentraciones. Estos detalles son objeto de comentario en *CyC* en columnas de opinión, como en la siguiente:

> He ahí, la *vera-efigie* del doctor Hipólito Irigoyen, del «político misterioso», del jefe del radicalismo intransigente, á quien los acontecimientos acaban de arrancar de la penumbra de su casa de la calle Brasil para transportarlo á la docta Córdoba y colocarlo al frente de sus partidarios en franca lucha con el adversario […]
>
> Para muchos, en el espíritu del doctor Irigoyen, se ha operado una violenta metamorfosis, desde la última campaña electoral santafecina, donde el triunfo coronó el esfuerzo radical.
>
> En efecto, desde esa campaña, el prestigioso caudillo parece haber creído -ventajoso el cambio de sistema en su larga é incansable lucha de oposicionista irreductible. Cree oportuno prestar oídos á la promesa de imparcialidad proclamada por el presidente de la República, y desde su casa, desde cuya penumbra forjó conspiraciones revolucionarias que han conmovido á la nación sale á la calle y hélo aquí, a pleno sol, dirigiendo colectivamente a sus adeptos, con todo su empuje de luchador enérgico y romántico, que siente palpitar en su alma la profunda fe en los destinos de su partido -los detalles de ortografía se toman del texto original- (*CyC*, 26 de octubre de 1912, p. 100).

De ese modo, se narra cómo Yrigoyen depuso las armas para participar en la política dentro del orden de la democracia representativa vigente y a instancias de la ley Sáenz Peña. El conductor de la UCR iba obteniendo victorias que se trasparentaban en la publicación. A propósito de estos triunfos, no se pierde oportunidad en destacar el estilo personal de Yrigoyen:

> Su presencia en Córdoba revela que el doctor Irigoyen, permanece fiel á su manera de operar personalísima. No obstante haber merecido el homenaje de una manifestación popular imponente, no ha dirigido la palabra al pueblo. La tribuna radical, esta vez como otras, fue ocupada por sus amigos. El continúa desarrollando su propaganda por medio de la "persuasión personal", pronunciando su "discurso aislado", tenaz, incansable, convincente. Llegó á Córdoba el domingo á las cuatro de la tarde; y, para el día siguiente a la misma hora, había conversado con trescientas personas representativas de todas las clases sociales. Es decir, había pronunciado en el término de veinticuatro horas, trescientos discursos, que tenían la rara virtud de determinar otras tantas adhesiones á la causa radical […] (*CyC*, 26 de octubre de 1912, p. 100).

De acuerdo con este enunciado, el líder radical llama la atención por su extrañeza, por su forma «rara» de hacer política, que, no obstante, le brinda resultados

satisfactorios. Su caudal de adeptos se incrementaba a través de este método, posiblemente único, que consistía en convencer y persuadir en forma personal y directa al pueblo, a través de referentes sindicales y de organizaciones populares. Los comentarios sobre este modo singular de hacer política permitían a los lectores hacer una interpretación de este líder, que se manejaba a través del particularismo para obtener lealtades.

Lo que indica dicha columna de *CyC* es que Yrigoyen diseñó una política que está inserta en un encuadre denominado actualmente como populista porque, entre otros elementos, operaba simbólicamente con la emocionalidad y la retórica del contacto, es decir, en el abrazo del líder carismático con el pueblo, especialmente con ancianos y niños/as (Britto, 2011). De hecho, ofrecía corrientemente gestos altruistas a través de la dádiva. El líder radical no buscaba estar en la tribuna como orador, sino que se manejaba tras bastidores y desde allí dominaba la escena.[6]

Hacia la presidencia

Como indica Palermo (2020), entre fines de 1915 y principios de 1916, las revistas ilustradas mostraron su interés en la cobertura de la campaña presidencial. Proponían frecuentemente a sus lectores informaciones relacionados con la contienda electoral para la primera magistratura, bien sea en tono serio o jocoso. En ese sentido, todas las fórmulas presidenciales tuvieron espacio en *CyC*.

En las páginas del semanario, el dirigente radical está al nivel de otras figuras de partidos antagónicos, como Leandro de La Torre, del Partido Demócrata Progresista (PDP),[7] o de Juan B. Justo, del Partido Socialista (PS).[8] Sobre estos tres dirigentes, el semanario difundió el 17 de abril de 1915 una página titulada «Cabezas dirigentes», en la que se encuentran los rostros de estas tres vertientes políticas. Este enunciado comienza del siguiente modo:

> La política ha llegado a su periodo álgido, y los partidos hacen recuento de las personalidades que actúan en sus filas para perfilar candidatos que cuenten con la simpatía de los electores, y, por lo tanto, con las mayorías que dan el triunfo […] (*CyC*, 17 de abril de 1915, p. 35).

Después de esa introducción y de establecer la definición de «cabeza dirigente» como aquella figura que ha «probado en momentos difíciles que sabe ejercer la dirección». En de este marco definitorio se mencionan tres personalidades, de quienes depende la futura presidencia: Hipólito Yrigoyen, Lisandro de La Torre y Juan B. Justo. De ese modo, antes del lanzamiento oficial de la candidatura,

Yrigoyen está posicionado como un potencial candidato y figura presidenciable. Desde las páginas de *CyC* se lo describe como:

> probable y casi seguro candidato del partido, dicen sus adictos que es hombre de altas condiciones de mando, ya que ha podido mantener unidos sus elementos, aún después de derrotas y en épocas en que no contaba cómo cuenta hoy con situaciones tan fuertes como la de Santa Fe y Entre Ríos. Tenaz en el propósito y en la acción, está demostrando en la lucha democrática la misma infatigable actividad que desplegó cuando el partido era francamente revolucionario.
>
> Su rostro, de facciones acentuadas, pero de expresión vaga como envuelto en sombras, está diciendo del hombre de más reflexión que emotivo, de más acción que palabra. Resistido por algunos elementos del partido que le reprochan la rigidez de su juicio y lo imperativo de sus órdenes, que nunca da directamente pero que impone siempre: es el ídolo de la masa radical, el que arrastra los soldados y el más popular de la agrupación (*CyC*, 17 de abril de 1915, p. 35).

La publicación reconoce el favoritismo de las masas hacia Yrigoyen y su enorme popularidad, pero deja una estela de dudas sobre este al remarcar sus rasgos autoritarios, su forma de dirigir al partido mediante la imposición, deseos y arbitrios personales. Este argumento se refuerzo al establecer un contraste con la imagen de Leandro de La Torre, calificado con virtudes contrarias al líder radical al mostrar facultades de conciliador, ponderado, dialoguista y:

> con procedimientos y cualidades absolutamente diversas a las de su fuerte adversario. Orador fragoso, de pensamiento nutrido, y frase elegante y nítida, tiene una valentía en el decir y una serenidad y coraje en la ejecución que, según sus amigos, lo tienen que llevar a la victoria (*CyC*, 17 de abril de 1915, p. 35).

En este enunciado, se establece un contraste dicotómico o la estrategia de «pares antagónicos» (Díaz, 2007), entre un Yrigoyen oscuro, cerrado y arbitrario, en contraposición con un De La Torre entusiasta y abierto a la conciliación. A juzgar por el enunciado, en estos dos candidatos está la definición de la contienda electoral, ya que Justo, si bien se había ganado lealtad entre los trabajadores, se lo sindicaba como un burlón y un arbitrario «que impone respeto porque sabe, pero no despierta cariño porque no lo entiende» (*CyC*, 17 de abril de 1915, p. 35). De ese modo, el semanario demuestra su posición editorial favorable a Lisandro de La Torre, al mismo tiempo deja al descubierto las pocas posibilidades del candidato socialista, pero reconoce el favoritismo que le conferían las masas a Yrigoyen.

Cierre

CyC fue un actor político que le dio protagonismo y visibilidad a Yrigoyen desde su irrupción como líder de una sublevación armada contra el sistema conservador. El semanario contribuyó con la legitimidad de éste como dirigente popular que sostenía las banderas de la abstención y la denuncia al régimen oligárquico.

En *CyC* se transparentó la irrupción de Yrigoyen y la efervescencia que generaba entre las multitudes, dándole notoriedad y posicionándolo como una opción presidenciable. No obstante, la publicación continuó representándolo como un líder faccioso, arbitrario y rodeado de misterio. Sobre esto último, destacó sus rasgos de carácter, la dura fisonomía de su rostro, así como también su estilo particular de hacer política mediante la retórica del contacto personal.

Una vez que Yrigoyen logró fortalecer el partido y encauzarlo por la vía electoral, a partir de la reforma de 1912, *CyC* reconoció sus victorias políticas y su indiscutible liderazgo. Aunque se inclinaba por figuras del conservadurismo, la revista destacó el favoritismo que le conferían las masas a Yrigoyen y la posibilidad de su ascenso a la presidencia de la república en las elecciones de 1916.

Referencias

Bajtin, M. (1979/2012). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Britto G., L. (2011). *La máscara del poder. Del gendarme necesario al demócrata necesario*. Caracas, Venezuela: Correo del Orinoco.

Díaz, C. L. (2007). *Combatiendo la ignorancia aprendida: la prédica jauretcheana en la revista Qué: 1955-1958*. La Plata, Argentina: EDULP.

Di Mare L. María F. (2022). *Conflictos obreros en la revista Caras y Caretas durante 1916-1930* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/142417

Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edicial.

Fritszche, P. (2006). *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Fritszche, P. (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Gamarnik, C. (2018). La fotografía en la revista Caras y Caretas en Argentina (1898-1939): innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad. *Estudios Ibero-Americanos*, *44*(1), 120-137. https://doi.org/10.15448/1980-864X.2018.1.27391

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916 - 1930).* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Malamud, C. (1995). El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador. *Desarrollo Económico*, *138*(35), 289-308.

Malosetti, C. L. y Gené, M. (2013) (Comps.). *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Palermo, S. (2020). El encanto de la incógnita: la campaña presidencial de 1916 en Argentina según las revistas ilustradas. *Pasado Abierto*, (11). Recuperado de http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/3711

Padoan, M. (2002). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Puiggrós, R. (2006). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos. II. El yrigoyenismo.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Galerna.

Ramos, J. A. (2006). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La bella época 1904-1922*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Senado de la Nación.

Rock, D. (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino.* La Plata. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Saítta, S. (2013). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Szir, S. (2004). *Memoria colectiva y mensaje visual masivo. Experiencia cultural y fotografía en Caras y Caretas*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios e Investigaciones, Artes Visuales y Música. Universidad de Buenos Aires.

Taub, E. (2008). *Otredad, orientalismo e identidad: nociones sobre la construcción de otro oriental en la revista Caras y Caretas: 1898-1918*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Van Dijk, T A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Hemerografía

Agesta, E. (1912, octubre 26). Placas fotográficas. Hipólito Yrigoyen. *CyC*, n° 734, p. 100.

Obituario*. CyC*, 27 de junio de 1903, p. 41.

Campo neutral. Conflicto de homónimos (1905, mayo 27). *CyC*, n° 347, p. 39.

Cao, J. M. (1905, junio 03). Caricaturas contemporáneas. Hipólito Yrigoyen. *CyC*, n° 348, p.

Escudo, M. (1915, abril 17). Cabezas dirigentes. *CyC*, n° 863, p. 35.

La manifestación radical (1910, enero 01). *CyC*, n° 587, p. 3.

Mitín- protesta contra el voto venal (1912, abril 20). *CyC*, n° 707, pp. 64-65.

Ruas E. (1910, noviembre 12). Sinfonía. *CyC*, n° 632, p. 64.

La excursión de los radicales (1911, agosto 05). *CyC*, n° 670, pp. 76-77.

Elecciones en Córdoba (1912, noviembre 23). *CyC*, n° 738, pp. 95-96.

Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen (1930, febrero 08). *CyC*, n° 1.636, p. 6.

El exgobernador doctor José Camilo Crotto se ha refugiado en la poesía (1930, abril 12). *CyC*, nº 1.645, pp. 4-8.

Notas

[1] Dentro de la singularidad de *CyC* se encuentra su amplia circulación en el tiempo, desde 1898 hasta 1939. Atravesó diversos momentos. A partir de 1905, sus fundadores y primeros colaboradores dejan la publicación. Pellicer se va del semanario en 1904 para fundar una revista con características y estilos similares, *PBT* (1904-1918), mientras su primer director, José S. Álvarez, fallece en 1905. La mayoría de los estudios sobre la revista solo profundizaban en la primera época y poco se sabía de sus derroteros posteriores. A propósito, el estudio de Di Mare (2022) ahondó en el manejo comunicacional del semanario en torno a los conflictos obreros del momento y la pugna yrigoyenistas-antiyrigoyenistas durante el periodo de 1916 hasta 1930, que coincide con los tres primeros gobiernos de la UCR.

[2] *CyC* tuvo un pico de tirada en 1910, con la venta de 201.150 revistas en un solo número (Taub, 2008).

[3] Ignacio era un coronel del Ejército y Bernardo de Irigoyen ocupaba la gobernación de la provincia de Buenos Aires para la época.

[4] Crotto integró el movimiento radical desde los primeros tiempos, desde las revoluciones de Alem. Fue muy cercano a Yrigoyen, no solo como compañero de lucha sino también un amigo personal. También fue gobernador de la provincia de Buenos Aires por la UCR. Pero, hacia el segundo mandato de Yrigoyen se vuelve un conspicuo antiyrigoyenista. En 1930, la revista *CyC* le hace una entrevista en la que se ufana de haber sido quien convenció al líder radical de lanzarse a la presidencia en 1916. En este mismo texto se refiere al dirigente como un solitario, silencioso, huraño, sin afectos ni amigos (*CyC*, 12 de abril de 1930, pp. 7-8).

[5] El sistema político oligárquico surgido a fines del siglo XIX se sostenía con elecciones fraudulentas basadas en el soborno, la intimidación y el voto cantado. Este fraude electoral permitía a la élite sostener el mito del respeto a la institucionalidad y a las libertades constitucionales. Según Rock (2010), solo el 20% de la población masculina realmente participaba en elecciones. La UCR presionaba por el cambio de la ley electoral. Ante la deslegitimación del sistema oligárquico, la presidencia de Sáenz Peña, en 1910, promovió una reforma institucional como una concesión mínima hacia los radicales y hacia el pueblo para restaurar la estabilidad política y resguardar los intereses de la élite. Esta reforma se aprobó en 1912 (Rock, 2010, p. 50).

[6] Yrigoyen. Solía ofrecer gestos de altruismo, como donar sus emolumentos presidenciales para distintas causas altruistas. En 1928, *CyC* mencionó que Yrigoyen había donado su salario para un solárium de niños tuberculosos en Mar del Plata (*CyC*, 08 de febrero de 1930, p. 6). La escasa presencia pública también fue una actitud constante del dirigente. Mantuvo un halo de misterio hasta fines de su segundo mandato, momento en el que, frente a la crisis política y económica que atravesaba su gobierno, intentó hacerse más visible en actos y concentraciones. Sin embargo, su figura, menguada y desgastada, ya había pérdida la fuerza de otras épocas; no pudo impedir el golpe de estado que ya se fraguaba entre sectores militares y grupos de la élite antiobrera y conservadora. A propósito, ver: Di Mare (2022).

[7] El Partido Demócrata Progresista (PDP) se fundó como una estrategia urdida por los conservadores para hacer frente a los radicales. Surgió como un partido moderno, antipersonal, nacionalista, para impedir el triunfo de Yrigoyen, a quien veían como una amenaza para sus intereses. Valga mencionar que este partido se conformó con radicales disidentes, como el propio de la Torre, conservadores, miembros del Partido Autonomista Nacional (PAN) y de la Liga del Sur. Otro propósito fue formar un frente común contra el poderoso Marcelino Ugarte, gobernador de Buenos Aires en ese momento (Malamud, 1995).

[8] Juan B. Justo fundó el Partido Socialista (PS) en 1894. Fue su principal conductor y diputado nacional por el partido hasta su muerte en 1928. El PS surgió a causa de una división de los radicales e históricamente le disputó a la UCR su base de apoyo popular, en un escenario en el que se acentuaban las exigencias reivindicativas de parte de los trabajadores. El PS fue el principal contendor de la UCR por el voto popular durante varias décadas hasta la llegada del peronismo en 1945.